



**Iribarren,
Cristina**

(Pamplona, 1969)

Cristina Iribarren habla sobre Cristina Iribarren

Durante el proceso de conformación de mi ser como individuo perteneciente a la especie humana, fue añadido al resto de prestaciones que venían de serie, un radar. Un radar, a través del cual, pudiera captar los mensajes enviados (conscientemente o no) por mis semejantes o por cualquier otro ente, dotado de vida o inanimado. No sé cuándo me di cuenta, por primera vez, de su existencia. Quizá fueron otros quienes me pusieron sobre aviso.

El radar ignora el concepto de fatiga. Además, es capaz de recibir señales de distintas fuentes al mismo tiempo. Incluso detecta mensajes que yo misma he formulado de forma inconsciente: pensamientos, deseos, sueños.

Cuando mi cerebro es incapaz de gestionar tanta información, se produce un cortocircuito en el sistema y me encuentro, de pronto, exhausta, en medio de una situación cotidiana. Esta medida de urgencia (el apagón) se pone en marcha también cuando los mensajes recibidos causan un dolor agudo o son inaceptables por abrumadores. Resulta difícil explicar a los demás la causa de mis repentinos bajones de energía sin que se vea comprometida mi reputación de persona cuerda.

Sin embargo, debo afirmar que todo cuanto se ve, se oye, se sueña, se lee, se dice, se piensa, se llora, se niega, se malinterpreta, es real. Todo cuanto existe, es, está, fue, estuvo y estará, es real. Todo existe realmente.

Como la idea nos resulta aterradora, elegimos, a través de los mensajes que expresamos y que admitimos (nuestros y de otros), una realidad. O, mejor dicho, una parte de la realidad. La más conveniente.

Leo y escribo (sobre todo lo primero) para interpretar los mensajes captados por mi radar. Edgar Allan Poe, Maupassant, Chéjov, García Márquez,

Cortázar, Edmundo Paz Soldán, Patricia Highsmith, Doris Lessing, Faulkner, Salinger, Hemingway, Carson McCullers, Dorothy Parker, George Saunders, Scott Fitzgerald, J.M. Merino, Jon Bilbao, Fernando Iwasaki, Irène Nèmirovsky, Coetzee y varios otros me han facilitado una ayuda sin la cual jamás habría sabido qué hacer con la información recogida.

Leo y escribo, también, como actitud vital, como postura ante la sociedad, y reivindico el valor de esa realidad incómoda, escondida, improbable.

Por último, leo y escribo (lo confieso) para aliviar la carga de mensajes recibidos y que almaceno como buenamente puedo, hasta que ya no cabe uno más y se impone hacer una selección, condenando a algunos al olvido.

Los relatos que constituyen *Una vida y otra* (2015) muestran la multiplicidad de lo real. Me temo que todo lo que escriba girará en torno a esta idea. Al menos, mientras el radar siga funcionando y me permita descubrir cicatrices, rasgar papeles pintados, no desviar la mirada, hablar con los árboles en voz alta...

Lo mejor de la publicación de *Una vida y otra* ha sido compartir con los lectores sus experiencias, interpretaciones, valoraciones. Gracias.



160



FOTO: <http://barricadaletrahispanic.blogspot.com.es>

**Iribarren,
Javier**

(Logroño, 1980)

Es licenciado en Derecho y funcionario de la Administración Pública de La Rioja. En 2014 publicó su primera novela *Interino* (Ediciones Eunete). Ambientada en Navarra, aborda con gran sentido del humor, “la experiencia del funcionario interino, desde que nace hasta que se hace, desde que toma la decisión de servir a la cosa pública y preparar oposiciones, hasta